

ga à satisfacer los deliros de la culpa.

8 Por effo, padeciendo grandes dolores vn hombre discreto, pecador, y à penitente, y contrito, le dezia à Dios voceando: que se los repitiesse mas, y mas: y mirandolos como à remedio de su daño, clamava: *Entren penas, Señor, y salgan culpas.* Como si dixera: *Entren penas en el cuerpo, y salgan culpas de el Alma. Es Purgatorio el penar en esta vida, que quita culpas con penas: como en el Purgatorio salen de el Alma las señales, y reato de la culpa, con la pena que padece, purificandose el Alma.*

9 En el tercero repite tu santo mote: *O morir, ò padecer*: de el qual tocamos algo en las Notas à la Carta xxvij. numero 5. y 6. Solo advierto, que aqui la disyuntiva, *O*, hizo cõyuntiva, *T*: porque no dize: *O Morir, ò padecer*; sino: *Morir, y padecer*.

Por effo vn conocido mio, à los que repetian el mote de la Santa: *O morir, ò padecer*; les respondia: *T morir, y padecer*: vno, y otro aurà de ser: porque en esta vida llena de trabajos, todo es morir padeciendo, y padecer muriendo.

10 La Santa en este lugar mudò la disyuntiva, en conyuntiva: porque como dà documento de paciencia, pone à la vista el daño con el remedio: y en esta vida, no solo es pena el morir, sino el padecer tambien, al vivir para morir.

De fuerte, que primero se padece, y despues se muere: y de toda esta pena de morir, y padecer; de padecer, y morir; es el remedio, que sea por Dios, no

solo el morir, sino tambien el padecer: y holgarnos de padecer, y morir por Dios: y mas quando sabemos, que no seremos tentados, de la fidelidad de el Señor, sino segun aquello que podrèmos tolerar: *Non patietur vos tentari supra id quod potestis*: I. Corint. 10. v. 13. como advierte la Santa en el numero 4.

11 Y mas quando no solo su Divina Magestad me lleva, como el carro al que va dentro, sino que me guia, como el carretero al carro, que effo quiere dezir la Santa: *Carro soys de Israel, y guia de el dixo Elias à Eliseo*: 4. Reg. 2. v. 12. teniendo como buena hija escritas en el Alma las luzes que su Padre diò à las Almas.

Como si dixera: *Dios me lleva sobre si, y me guia para que vaya con el.* *Esto es, el me dà las fuerças para que obre, y el me dà luz para que vea, y el me aliena, y me sustenta, conforme à lo que dixo à sus Dicipulos: Ecce ego vobiscum sum.* Y en otra parte: *Sine me nihil potestis facere.* Mat. 28. v. 20. Joan. 15. v. 5.

12 Aqui explica la Santa los afectos admirables de la gracia: porque Dios enamorado de el Alma, lo haze casi todo con su gracia, y por su gracia.

Porque Dios me exeita, Dios me levanta, Dios me despierta, Dios me lleva, Dios me anima, Dios me encamina, Dios me abre los ojos, Dios me cura, Dios me sana, Dios me mueve, Dios me aconseja, Dios me enseña, Dios me vence, Dios me convence, Dios me triunfa.

Finalmente, como dezia San Pablo:

blo: No yo, sino la gracia de Dios con de la voluntad. Yo obro, pero Dios me dà que yo obre, y me dà que pueda obrar por Dios, con Dios para la voluntad, pero Dios me dà que le Dios.

## AVISOS QUE DIO SANTA TERESA DESPUES de muerta.

AVISOS QUE DIO LA SANTA POR MEDIO de la Insigne, y V. Virgen Catalina de Jesus, Fundadora de el Convento de Veas, al Padre Fray Geronimo Gracian, Primer Provincial de la Reforma.

### AVISO IV.

#### PARA EL PADRE PROVINCIAL.

##### Primero.

1 Este dia ( que es Domingo de Casimodo ) me mandò esta presencia de nuestra Santa Madre, que diga à V. P. muchas cosas, que ha vn mes que me las diò à entender, y porque tocavan à V. Paternidad las dexava de escribir, para quando me viesse con V. Paternidad, porque es impossible poder dezir lo que se me ha dicho por menudo: Y assi solo dire aqui algo, para que no se olvide todo. Lo primero: *Que no se escriba cosa que sea revelacion, ni se haga caso de ello. Porque aunque es verdad, que muchas son verdaderas: pero tambien se sabe, que son muchas falsas, y mentirosas; y es cosa recia andar sacando vna verdad entre cien mentiras: y que es cosa peligrosa, y para ello me diò muchas razones.*

2 La primera, que quanto mas ay de este modo, mas se desvan de la Fe: la qual luz es mas cierta que quantas revelaciones ay.

3 La segunda, que los hombres son muy amigos de esta manera de espiritu, y santifican facilmente el Alma que las tienen: y es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de el Alma, que es por medio de las virtudes, y el cumplimiento de sus leyes, y mandamientos.



4 Dize: *Que V. Paternidad ponga mucho en atajar esto quanto pudiere por que importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mugeres muy faciles de dexarnos llevar de imaginaciones: y como falta la prudencia, y letras de los hombres, para poner las cosas en lo que son, tienen mayor peligro de esto.*

5 Y por esto dize, que le pesará lean mucho sus Hijas sus libros, particularmente el grande, que trata de su vida: porque no piensen que está en aquellas revelaciones la perfeccion, y con esto las deseen, y procuren, pensando imitarla.

6 Por esta manera dió a entender muchas verdades, que lo que ella tiene, y goza, no se lo dieron por las revelaciones que tuvo; sino por las virtudes. Y que V. Paternidad vá estragando el espíritu à sus Monjas, entendiendo les haze bien, en darles lugar à esto. Y que es menester, aunque aya algunas, las tengan, y muy ciertas, y verdaderas, que se les deshaga, y haga que se repare poco en ellas, como cosa que vale poco, y que à vezes impiden mas que aprovechan. Y ha sido esto con tanta luz, que me ha quitado el deseo que tenia de leer el libro de nuestra Santa Madre.

7 Esta presencia de nuestra Madre, advierte: *Que en estas visiones imaginarias, sin que vayan juntamente con las intelectuales, puede aver mas sutil engaño. Porque lo que se vee con los ojos interiores, tiene mas fuerza, que lo que se vee con los de el cuerpo. Y que aunque nuestro Señor regala algunas vezes à las Almas de esta manera, para grandes provechos, es cosa peligrosissima, por la gran guerra que puede hazer el Demonio à gente espiritual, para cosas malas, por este camino de el espíritu; en especial quando ay propiedad en ellas. Y que en esto aurà seguridad, quando cree mas à quien la rige, que à su proprio espíritu. Y que el espíritu mas subido es el que aparta de todo sentir sensual.*

**G**OVERNAR los Santos Patriarcas de las Religiones en la tierra sus Ordenes, y Provincias, siempre ha sucedido, pero en muriendo sueltan la jurisdiccion, y sucede la intercession; y lo que aqui gobernaban con la fuerza de su exemplo, y de su voz; alientan, y aseguran, y favorecen en la presencia Divina con sus oraciones, piliendo siempre por los Hijos, y Hijas de su Santa profission.

Solo à Santa Teresa parece que la ha privilegiado Dios, con que gobierne desde el Cielo, y diversas vezes se ha aparecido, dando consejos, direcciones, ordenes, y avisos, para el gobierno vniversal de sus hijos, y sus hijas.

2 Algo de esto ha sucedido à otros Patriarcas, como à San Francisco, Serafin de la Iglesia, que tres años despues de muerto tuvo Capitulo à sus Religiosos en vna casa particular,

cular, pero no se si se ha visto en las Ecclesiasticas historias con tanta frecuencia, como en la Santa.

3 Aparecióse muchas vezes à vna Religiosa de Veas de admirable espíritu, llamada Catalina de Jesus: de la qual hablan las Coronicas como de vna de las mas raras en santidad, y perfeccion de toda la Reforma. Vease el capitulo treinta y dos de el libro tercero de su Coronica, tomo primero, y el tomo segundo, libro septimo, desde el capitulo treze en adelante, donde se escribe la prodigiosa vida de esta Venerable Virgen, y especialmente el capitulo treinta, donde se refieren estos, y otros muy importantes Avisos: el qual texto seguiremos, por averse copiado de su mismo original.

4 A esta Santa Virgen le iba dando algunos Avisos Santa Teresa, su Madre, para que los advirtiese al Provincial; y son tales, que se conoce que nacia de el Cielo, para mejorar la tierra.

5 El primero es el referido: el qual es Aviso, y explicacion: y la explicacion, y el Aviso son admirables, y baxado lo vno, y lo otro de el Cielo al suelo, para llevar las Almas de el suelo al Cielo.

Sin duda la oyeron con atencion los Padres, y Hijos de el Carmelo: porque resplandecen en el silencio, y negacion à estas cosas: y à sus revelaciones les ponen el candado de el silencio, diziendo: *Secretum meum mihi*: Isaia 24.v.16. mi secreto para mi: pues si las tienen, se las callan, y se niegan à ellas: y ellos, y sus Hijas viven en Fè,

y en esperanza, y caridad, y en silencio, y esperanza, que es toda su fortaleza: *In silencio, & spe erit fortitudo vestra.* Isaia 30. v.15.

6 Abracense con las revelaciones, y verdades reveladas de la Iglesia: que son, al creer, gobernarse por los articulos de la Fè; y al obrar por los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia: y no tienen mas revelaciones, que guardar sus santos votos, obedecer à sus Superiores, como si en ellos miraran al mismo Dios, ser observantes en sus Reglas, y Constituciones. Viven mortificados, y humildes: tratan de lo eterno: desprecian lo temporal: toman de lo temporal, solo aquello que es forzoso para lo eterno: oran, lloran, gimen, acuden à Dios con penitencia, y fervor de espíritu, con abstraccion, y retiro.

7 Tienen vn retiro sin ociosidad, y con alta, y humilde contemplacion: vacian el coraçon de deseos: ahogan los deseos imperfectos al nacer, en el mismo coraçon, y fianlo todo de Dios, y de su gracia: y buscan en su gracia, y con su gracia al mismo Dios.

8 Obran en la vida teniendo presente à la muerte: miran à la muerte en las mismas ocasiones, y operaciones de la vida: sirven con seriedad, y compuncion, y alegría: tienen juicio, y como quien teme el juicio: tienen cuenta con la vida, como quien la ha de dar despues de su muerte: miran aora al infierno, para no entrar despues en el infierno: hazen de la Celda Cielo, para ir de la Celda al Cielo. Este modo de obrar, de vivir, de desear son seguras, y santas revelaciones: y esto



hazen, y viven con estos Avisos de su Santa Madre. La qual, con aver sido tan ilustrada de revelaciones en el suelo, toda via les embiava desde el Cielo estos viles, santos, y perfectos documentos contra desear, y publicar las revelaciones.

9 Y aunque esta revelacion de Santa Teresa trae consigo (como hemos dicho) la explicacion, y siendo suya basta, y sobra para su inteligencia; todavia no la tocarèmos, sino que la retocarèmos con algunas advertencias, que miren mas à esforçar la atencion de quien leyere tan importante doctrina, que no à declarar la revelacion.

10 En el numero primero, dize: *Que no se escriba cosa de revelaciones:* con que haze la Santa diferencia de tenerlas à escribirlas.

Que la Beata, ò devota, ò Religiosa, ò el espiritual tenga, ò no tenga revelaciones, no està en su mano, y assi no dize la Santa: *No tengan revelaciones;* sino: *No se haga caso de ellas, y no se escriban las revelaciones.*

11 De suerte que el tenerlas, ò no tenerlas no està en su mano: pero el escribirlas, ò no escribirlas està en su mano; y si està en su mano el no escribirlas, quien le metiò en dar la mano al escribirlas, passando al escribirlas, de el tenerlas? Quien le metiò en pasar la revelacion de la cabeza à la mano, y de la mano al papel, y luego que anden bolando con las alas de las hojas de el papel por el mundo las revelaciones?

En esto pone moderacion la Santa, en manifestar la revelacion, no al Con-

fessor, que esso bueno es, sino al papel: porque esso suele ser pel groso, y es mas peligroso hazerlo: porque està en nuestra mano dexarlo de hazer. Porque aquello es peligroso en nosotros, en donde se empena la voluntad; no donde nos lleva la necesidad.

12 En el mismo numero, siguiendo la Santa el mismo intento, haze vna ponderacion bien rara, y que entrena mucho con ella à los que tuvieren aficion à revelaciones. Porque dize: *Que aunque muchas son verdaderas: pero se sabe que muchas son falsas, y mentirosas y es recia cosa andar sacando vna verdad entre cien mentiras:* Reparo en el modo de el dezirlo: *Muchas (dize) son verdaderas.* No dize: *Se sabe que son verdaderas,* sino: *Son verdaderas.* Pero al calificar las falsas, no dize: *Son falsas;* sino: *Se sabe que son falsas.*

13 Y esto lo dize con gran misterio. Porque las revelaciones verdaderas son verdaderas delante de Dios: pero hasta que la Iglesia las califique, no le sabe que sean verdaderas, aunque sean verdaderas.

Pero las falsas, quando son contrarias à la Ley de Dios, y se desvian de el amor de Dios, ò de las Reglas, y preceptos de Dios, no solo son falsas, sino que luego se conoce, y se sabe, y se publica que son falsas, y hazen ruido grandissimo en la Iglesia, como revelaciones falsas, y escandalizan la Iglesia.

24 De aqui se colige quan arriçagadas obran las Almas que por su propia voluntad andan sobre la maroma delgada de apetecer revelaciones, y quan ruidosas seràn siempre sus caidas: por-

porq̄ vâ à perder mucho, y ganar poco.

Pues si son verdaderas las revelaciones, aunque lo sean, hasta despues de muertos no se declaran por verdaderas; y raras vezes las declara la Iglesia: pero si son falsas, luego, y de contado, y viviendo la visten de el sanbenito de falsas. Y si esto es assi (como lo insinua la Santa) quien se aventura à vna afrenta de contado por vna honra muy incierta, y de fiado.

15 Tambien se ha de advertir, que dize: *Que ay muchas verdaderas en la Iglesia:* para que no se obre con temeridad en el calificar, ni dar credito à las revelaciones; assi al condenarlas, como al oirlas, y censurarlas: pues las que pueden ser falsas, pueden tambien ser verdaderas: y en la Iglesia, assi como ay Santos que aman à Dios, ay Dios que à estos Santos tal vez les dà à entender verdades reveladas, y ciertas, y ni se ha de condenar esto por impossible, que seria desatino, y aun error; ni por tan ordinario, porque seria ligereza.

16 Pero luego añade à esta regla vna terrible limitacion: *Y recia cosa es (reparo en la palabra recia cosa, que aun en el Cielo conservava la frase, con que hablava, y que vsava en la tierra) recia cosa es andar sacando vna verdad entre cien mentiras.*

Esta es notable calificacion de la poca seguridad que ay en las revelaciones, y quan peligroso es este camino: y es bien que lo oygan, y lo lean, y lo entiendan con atencion las Almas, para huir de apetecer semejante camino.

17 Porque no pagan las revela-

ciones à la verdad los diezmos, como se paga à la Iglesia, de diez vno, sino las primicias, y muy cortas, y inciertas, de ciento vno, y dudoso: y este es certissimo tributo.

De suerte, que de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y sola vna es verdadera, en la opinion de la Santa. Y advertimos, que es esta vna opinion, que la tiene el Cielo; y opinion que se tiene en el Cielo, no es opinion probable: porque en el Cielo se acabò lo probable, y se vive con lo cierto, y de alli anda ausente lo dudoso, y se vive con lo evidente. Y assi como esta revelacion sea la verdadera de las ciento (como yo piamente lo creo: porque trae consigo excellentissima doctrina) y no sea de las noventa y nueve, en esse caso esta doctrina es, y serà verdaderissima.

18 La verdad de esta ponderacion, y que no es ponderacion, sino verdad, lo creerà facilmente qualquiera medianamente versado en la Historia Eclesiastica. Porque dexando à vna parte las verdades reveladas de la Fè, porque essas son sobre toda censura, y las formò Dios para reglas de la misma Fè; si se contassen, ò pudiesen contar las revelaciones verdaderas, y falsas, que ha avido en el mundo, exceden mas que à ciento por vno las falsas à las verdaderas.

Veanse las revelaciones falsas de los Nicolaitas, Agapètas, Maniqueos, Alumbrados, Origenistas, Montanistas, y otros infinitos Montanistas: y veanse la maquina de revelaciones falsas de infinitos, que han castigado por ser falsas revelaciones,



aun no siendo Hereges: y veanse las verdaderas de Santa Brigida, y Santa Catalina, y Santa Teresa, y otros Santos, y Santas de la Iglesia; que no corresponden las verdaderas, à vna por ciento de las falsas. Y sino fuera por no salir de la clausura de las Notas, podiamos traer innumerables exemplos.

19 De aquí se sigue vna consecuencia penosísima para el Alma que las padece: y otra no menos penosa para el Confessor que las averigua: *Que es recia cosa* (como dize la Santa) *andar sacando vna verdad entre cien mentiras.*

Para el Alma que las padece, ò las apetece (que sería peor) es recia cosa andar rodeada de cien mentiras, para buscar vna no necesaria verdad; quando fuera peligroso andar rodeada de cien verdades, como tuviesse consigo vna necesaria mentira, quanto mas vna voluntaria mentira.

20 Porque si el camino de el Alma ha de ser todo de Dios, y de verdad: *In spiritu, & veritate*: Joann. 4. v. 23. que cosa mas recia, que en camino de verdad andar vna Alma rodeada de mentiras, quando vna mentira basta para afeatear, y destruir el camino de la verdad?

Si à vna persona, que ha de hazer vn viaje importantissimo, y que le và la vida en hazerlo con seguridad, le guiasse vn hombre por donde huviesse cien caminos, que los noventa y nueve fuesen à vn despeñadero, y el vno solo al Lugar; quando avia vn camino por otra parte claro, llano, cierto, seguro, descuberto, y real, no

tendria por Demonio al que le pudiesse en el primero camino, porque dexasse el segundo?

Asi el Alma, considere, que si de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y la vna verdadera; y en creyendo, ò cayendo en vna falsa, se despeña, y no es facil hallar la verdadera entre cien falsas, lleva vn peligroso camino.

21 Para el pobre Confessor es tambien recia cosa andar sacando (como dize la Santa) ò entre sacando vna verdad entre cien mentiras: porque si à vn hombre le pudiesen delante vn monton de cien manzanas podridas, y le dixessen: Escoged aqui vna manzana buena, y entera, por ventura no era cosa enfadosísima buscar vna manzana buena, entre cien podridas; y malas?

Y aun en monton era esto tolerable, aunque enfadoso; pero si fuesse en vn arbol muy alto, que por la distancia no era facil el conocerlo, y por andar de rama en rama era mas facil el caer, que el escoger, aun sería mas penoso, dificultoso, y peligroso.

22 Asi suele suceder à los Padres espirituales, que han de andar averiguando secretos de las Almas, altos, profundos, dificultosos, de rama en rama, de accion en accion, y de pensamiento en pensamiento: en los quales tal vez corren su peligro si lo creen, ò si no lo creen: y es terrible cosa gobernar con este peligro.

23 Y causa mas ponderacion, que aun no dize la Santa: *Que es recia cosa hallar vna verdad entre cien mentiras;*

*tivas; sino: Buscar, ò sacar vna verdad entre cien mentiras.* De suerte, que puede ser que sea verdad en mi deseo, al buscarla, y mentira en el suceso, al hallarla.

De suerte, que no ay vna manzana buena entre las ciento, sino vna que la busco buena, y puede ser que la halle como las otras podrida. Asi puede ser, que entre cien revelaciones, siendo las noventa y nueve falsas, busque vna verdadera: la qual, despues de averse cansado en buscarla, la hallè falsa.

24 Luego và la Santa poniendo razones para manifestar este peligro; y la primera que ofrece en el numero segundo es: *Apartarse de la Fè, siendo esta mas cierta, que quantas revelaciones ay.*

25 Pero como se aparta el Alma de la Fè por las revelaciones? pues las revelaciones verdaderas, no solo no apartan de la Fè, sino que aumentan, y avivan la Fè, y la acrecientan: como en muchas partes lo dize la Santa de si misma en sus obras.

No ay duda que las revelaciones ciertas avivan la Fè: pero en contingencia de si son ciertas, ò no son ciertas, amar las revelaciones, y desearlas, no solo apartan de la Fè, sino que pueden dar al traste en el Alma que las desea, con la Fè, y apagar del todo à su caridad, y arrancarle de el coracon la esperança, y sepultarla en el infierno.

26 Supongamos, que vna Alma se enamora de sus revelaciones, y và creyendo à sus revelaciones, y se fia, y entrega à sus revelaciones, y vive con

ellas; y estas revelaciones no son la Fè, que es cierta, è infalible, santa, perfecta, y que encañina, y guia à lo bueno, perfecto, y santo: pero esta Alma tiene por perfecto, y santo como à la Fè à sus revelaciones: con esso la Fè manda vna cosa; otra las revelaciones: ella quiere, y cree mas à sus revelaciones, que à su Fè: con que las llevan al infierno sus revelaciones; quando sin ellas la llevaba al Cielo su Fè.

27 Expliquemoslo de otra manera. Las Almas para vivir bien en la vida de el espíritu, han de vivir (como avemos advertido) con lo que creen, mucho mas que con lo que veen, porque lo que creen es à Dios, y en Dios, que no veen: lo que veen es al mundo: han de vivir con Dios, que creen; y no con el mundo que veen.

Creen que ay Cielo, y no lo veen, ni la gloria de el Cielo; veen al mundo, y sus delites; han de vivir procurando la gloria de el Cielo, que creen, y no veen; y bolviendo las espaldas à los deleites, que veen.

28 Pues si la Fè aun quiere que nos neguemos à lo que vemos, para que gozamos lo que no vemos, y creemos; quanto mas querrà que nos neguemos à lo que ni se deve creer, ni se puede ver, que son las propias revelaciones: pues à ellas, ni les devemos el credito de la Fè, ni las podemos dar la vista como à lo que en el mundo vemos?

Y assi en esta escuridad de la Fè està todo nuestro remedio: y esto que es escuridad, es mas cierto que el Sol, y que quantas revelaciones puede aver fuera de la misma Fè.



29 Desta necesidad de apartarse de la Fè, por las revelaciones, han nacido todas las caidas de los que se han perdido en la Iglesia por revelaciones: y basta, y sobra por todas la caida de el gran Padre Tertuliano, Padre tan Eminente de la Iglesia: que por creer las revelaciones de vna mugercilla, y à Montano su Protector, siendo vno de los cedros mas levantados de Libano, llegò à ser menor que los pisados tomillos de el desierto.

30 Añade otra razon la Santa en el numero tercero, para dar por arriegado el gobernar, y aficionarse à las revelaciones, y es: *Que santifican las Almas los hombres por ellas; quando se han de santificar por las virtudes.*

Aqui la Sata llama *Santificacion*, à la opiniõ de santidad, y *Santificar*, llama al tener por santas à las Almas. Como si dixera: *Tienenlas por santas, por las revelaciones, que son inciertas; y no por las virtudes, que son ciertas. Tienenlas por santas, porque dizen que Dios se les aparece; quando toda su santidad avia de consistir en esta vida, no en que Dios las vea à ellas (que siempre las está viendo) sino en que ellas sirvan à Dios. Tienenlas por santas, por vna cosa que puede ser que sea falsa; y dexan las virtudes, en que consiste la verdad de la santidad, y que nunca dexan de ser verdadero indicio de gracia, y de santidad.*

31 De aqui resulta, que como ellas veen que las tienen por santas, por revelaciones, y no por virtudes, van arrimando las virtudes, y aplicandose, y arrimandose à las revelaciones; y revelaciones sin virtudes, no son reve-

laciones, sino ilusiones.

32 Y reparo que dize la Santa: *Que los hombres las santifican à ellas.* De donde se colige claramete, que habla de las revelaciones de las mugeres, y de las opinion de santidad, que por ellas les dan los hombres; con que avisa à los hõbres, que no se dexen llevar de el juicio, revelaciones, ilusiones, y engaños de las mugeres: sino que obren en esto como hombres, y no como mugeres.

Porque no se como se es, que las revelaciones de las mugeres les parecen mejor à los hombres, y las de los hombres à las mugeres; que no las de estas à ellas, y las de aquellos à estos. Deve de nacer esto de la maldita inclinacion de los sexos encontrados: en los quales facilmente se huelga mas el hombre del trato de las mugeres, que no de los hombres; y las mugeres de el trato de los hombres; que no de las mugeres. Con que cada especie de gente dà mas credito à aquello que naturalmente ama mas; quando por el mismo caso que lo ama mas, ha de recatarse mas, y no aplicarle sobrado credito: porque el juicio que ha de ser de el espiritu, no sea de la aficion, y de la naturaleza.

33 Por esto es menester que anden los Maestros de espiritu atentissimos, y recatadissimos en estas materias: y cuydando de no cegarse, aun con la honesta inclinacion, y aficion à sus hijas espirituales, despabilando bien los ojos, y desnudando el coraçon. Porque es vn sexo blando, amable, suave, y vn poquito traidor: que inclina, trava, y llama; y luego abraza, y quema, y ma-

ta:

ta: y assi es menester andar con el con cien mil recatos.

34 Añadese à esto, que la imaginacion de las mugeres comunmente fuele ser vivissima; su facilidad grandissima; su credulidad arrojadissima: con que facilmente se creen à si mismas, y se llevan tras si al que las ha de tener, y detener, y contener, para que se gobiernen por Dios, y por las virtudes; y no por su juicio propio, y por si.

35 En el numero quarto, pondera la Santa otra razon de la flaqueza de las mugeres, y dize: que como por vna parte se dexan llevar de su antojo, ò imaginacion; y por otra no tienen letras, claro està que gobierno de imaginacion sin letras, es gobierno de perdicion. Porque si las revelaciones, yà sean en la imaginaciõ, yà sean en el entendimiento, yà sean en la vista, no se registran por las letras, con la ley de Dios, y con los preceptos divinos, con los consejos Evangelicos, y con el juicio prudente de el Confesor docto, espiritual, y desapassionado; corren riesgo de ser engañados, y ilusiones, las que se tienen por revelaciones.

36 Y lo que es mas, son tan dificultosas de entender, que aun andando al lado de muchas letras, las revelaciones han parado en ilusiones: ò porque las letras se dexaron gobernar de las revelaciones; quando avian de gobernar à las revelaciones las letras: ò porque no pudieron las letras vencer la escuridad, y tinieblas, con que gobernavan al Alma las revelaciones.

D: lo primero, buen exemplo es el referido de Tertuliano, Varon lleno

de letras que se dexò llevar, y cautivar todas sus letras de vna muger, gobernada de falsas revelaciones.

37 De lo segundo (que es que muchas vezes las letras aun no bastan à defengañar à los que tienen revelaciones) à cada passo se veen innumerables exemplos. En nuestros tiempos vna Labrador, que vivia en vn Lugarjo cerca de vna de las Vniversidades de España, la primera en las letras Teologicas, traxo al retorero à Varones doctissimos, y perfectissimos, que la tenian en grande opinion de santidad, y admiravan sus revelaciones: y no bastaron tantas letras, y lo que es mas, tan grande espíritu, para conocer aquel espíritu, que era todo el vn embuste: y assi fue castigada por el Santo Tribunal.

38 La razon de esto es, que aquellos santos, y doctos Varones, como grandes medicos, juzgavan segun la relacion de aquella enferma, y ella mentia, y disimulava; y era el exterior tan mesurado, y compuesto, que no se podia penetrar lo interior descompuesto, y desmesurado: y si al Medico engaña el enfermo, no lo curará el mismo Hipocrates, y Galeno: y assi han sido engañados de mugeres, Varones doctissimos, y santissimos, sin culpa suya, y con perdicion de ellas: muriendose el enfermo por su engaño, y escapandose el Medico por su buena intencion.

39 No faltavan aqui las letras; fino que no bastavan las letras à curar la enfermedad: porque fue engañosa la relacion, como la revelacion.

Y otras vezes la conocen, y no la



la curan: porque no quiere la enferma aplicar la intencion, ni la accion à los remedios, y huye de los remedios que le aplica el Medico: con que viene la enferma à parar en la sepultura, sin culpa alguna del Medico.

40 En el numero quinto, como la Santa avia tenido tantas revelaciones, y se las avian mandado escribir, como quien desde el Cielo quiere dar satisfacion à la tierra, les dixo à sus Religiosas: que en sus libros, donde ay discursos de virtudes, y de revelaciones, imiten las virtudes, y no se aficionen à las revelaciones: y que le pesará mucho que hagan lo contrario, y que lean mucho en sus libros, llevadas mas de el afecto à las revelaciones, que en ellos se escriben; que de la celestial, y admirable doctrina que contienen: con la qual tanto fruto han hecho en la Iglesia, y dado infinitas Almas à la gloria: y que oy son la piedra de el toque de los Maestros de espíritu para discernir el verdadero de el falso. La qual es doctrina confluente à la antecedente. Y es como si dixera: *Las revelaciones son inciertas; las virtudes ciertas: andad Hijas con lo cierto; y dexad lo incierto. Las revelaciones son peligrosas; las virtudes seguras: dexad lo peligroso, y caminad con lo seguro.*

41 Y añade en el numero sexto, para que vean que es mucho mejor camino el de las virtudes que el de las revelaciones: *Que el premio que gozava en la otra vida, no era por las revelaciones; sino por las virtudes.*

Como si les dixera: *Hijas, prevenid de la moneda con que se com-*

*pra la gloria, para venir à la gloria: porque en la gloria no pass la moneda de las revelaciones; si no de las virtudes. Dios quando dixo: *Negotiamini dum venio. Luc. 19. v. 13. Negociad, y tratad, y contratad, mientras que vengo à juzgaros, no quiso que el trato, y la grangeria fuesse con revelaciones; sino con las virtudes: comprando estas con la mortificacion, con la observancia de los preceptos, con seguir los consejos, con la oracion, con la penitencia, y el sudor, y el trabajo, y la paciencia, y la Cruz. El negociar con los talentos de la gracia, y de la naturaleza no ha de ser empleando, ni cargando en revelaciones: porque es peligrosa mercaderia, y cargaçon; si no con la imitacion de las virtudes de el Señor, y de la Virgen, y de los Santos: y esta es la moneda que pssa en la otra vida, y la que en esta grangearon los Santos, que están en ella.**

42 Y dize discretamente, no que no tengan revelaciones; porque esso claro está (como hemos dicho) que no es en su mano; sino que no se aficionen à ellas, y que no hagan caso de ellas, y que no se gobiernen por ellas, y que se nieguen à ellas. Porque las revelaciones han de mirarse como enfermedades: las quales no se tienen, sino que se padecen.

Y assi quando affige à vno la calentura, los que quieren hablar con propiedad, no dicen: *Pedro tiene gran calentura*, sino: *Padece gran calentura*: porque lo que se padece, propriamente no se tiene; antes la calentura lo tiene à él; que no él à la calentura: porque si él tuviera à la calentura, no la tuviera,

sino

sino que la soltara. Pero porque la calentura lo tiene à él; no la puede echar de sí, hasta q̄ le suelta à él la calentura.

43 Assi se han de tener las revelaciones, y arrobos, y visiones, no como quien las tiene à ellas; sino como quien las padece, y no puede dexar de tenerlas, aunque quiera: y escogiendo el Alma buen medico espiritual, que la cure, y la gobierne; y aun tal vez, es menester buen medico corporal: porque dependen (si las revelaciones son imaginaciones) de el estado de la salud corporal, el curar lo espiritual: y es menester que la curen en lo espiritual, y en lo temporal.

44 Añade en el mismo numero: que aunque aya algunas revelaciones ciertas (que si avrá) es mejor dexar las ciertas, por no incurrir en las inciertas; q̄ no gobernarfe por las ciertas, cõ riesgos de perderfe por las inciertas.

Es prudentissimo dictamen, y celestial, como baxado de el Cielo. Porque en lo q̄ voy à ganar, y no à perder, esso he de hazer; y en lo q̄ voy à perder, y no à ganar, esso tengo de reusar.

45 Si yo tengo en la Iglesia quantas verdades he menester para salvarme, y à reveladas, y ciertas, y infalibles, y de Fè; quien me mete en embarcarme en vn navio de revelaciones dudosas, que quando piñso que me lleva al puerto, den conmigo à pique en la tempestad, y me sepulten en el infierno?

Quien dexa lo cierto, por lo dudoso? Quien dexa lo seguro, por lo peligroso? Quien dexa lo que es de Dios, por lo q̄ es de mi propio juyzio, sino quien no tiene rastro de juyzio?

46 Yo supongo, que sean ciertas mis revelaciones, que me importa, si no me he de salvar por las revelaciones, sino por las virtudes? pero si fueren inciertas, y falsas, y me embarcasse en ellas, que navegacion era la mia en la vida espiritual, toda de escollos, y de Scylas, y Carybdes? Pues si yo puedo navegar en mar sereno; no es locura navegar en el tormentoso?

47 Dirá alguno que esto leyere: Pues Señor, no quereis que aya revelaciones en la Iglesia? No ha de aver en ella revelaciones, pues ay en ella Almas, que à Dios tratan, y à quien Dios se manifiesta?

No digo yo que no las aya, ni que no las ha de aver: sino que assi como ay, y ha de aver revelaciones; aya tambien temores, y rezelos, y recatos, y consejos, y advertencias, y humildad en essas revelaciones: y que aya luz, y letras, y cuydado de no gobernarfe por revelaciones, donde está la Ley de Dios patente, clara, llana, santa, y descubierta, y de infalible verdad, sin sombras de falsedad.

48 Y assi el Alma, que padece este trabajo, padezca como peligro, y trabajo; y no como gozo, alegria, y vanidad, y propia satisfacion: Ande en humildad, y consejo. No se tenga por mejor: sino humillefe, y tema, y tiemble, pensando que es la peor de el mundo: y con esso esperando, y confiando en Dios, y obrando, y sirviendo, y obedeciendo à su santa Ley, y à su Confessor, y haziendo caso de las virtudes, y dexando à Dios las revelaciones; viva, y obre estimando mas (como lo hazian los Santos) la Cruz



Cruz sin revelaciones; que no las revelaciones sin Cruz.

49 Y los Maestros espirituales no den motivo à las Almas para que se aficionen à estas cosas inciertas, dudosas, y peligrosas: y que aunque no ay duda, que quando Dios las embia, causan grandes utilidades en las Almas, y en la Iglesia; pero no así quando las Almas las solicitan, y los Confessores las aplauden: porque esto es sumamente peligroso.

50 Las revelaciones de Santa Brigida son ciertas (como hemos dicho) las de Santa Catalina, las de Santa Getrudis: y estas y las de Santa Teresa todas pueden piamente creerse que son ciertas, y verdaderas, y por ser verdaderas pueden contarse; pero las que han sido falsas, y lo son, y lo serán, son tantas, que no se si podrán facilmente contarse.

Y despues de ser ciertas aquellas, confiesa aqui Santa Teresa, que no se fuè al Cielo por sus revelaciones; sino por sus virtudes. Y assi, Almas, demonos à las virtudes, y neguemonos à las revelaciones.

51 Yo confieso que de todas quantas revelaciones ay de la Santa, ninguna me ha contentado mas que esta revelacion contra las revelaciones: porque estas verdades, que aqui dize, asientan tan de quadrado en la razon natural, y sobrenatural, y se conforma de fuerte con lo espiritual, y prudencial de la Iglesia; que quando de las otras revelaciones se pudiera dudar; de esta no dudara yo: pues aunque no viniera esta verdad desde el Cielo, es grandissima verdad, y utilissima en la tierra, pa-

ra huir de los lazos de la tierra, y con seguir la gracia en el suelo, y la gloria en el Cielo.

52 Però tambien es necesario advertir, que no se han de censurar con aspereza estas cosas, ni afligir sobrado à las Almas afligidas: sino obrar en todo con tal fuerza reservada al crearlas, que nunca nos empenemos, ni embarquemos en lo q̄ no son las verdades de la Fè: que es en dõde avemos de navegar.

Tenia yo vn amigo, y sobradamente amigo, que viendo que se escandecia, y enfurecia otro conõcido suyo, oyendo algunas revelaciones, le dezia: que no se acogoxasse por esso: sino, ò las creyesse, como sino las creyesse: ò no las creyesse, como sino le importassen. Porque el dia que el Maestro, que gobierna aquellas Almas, no se embarca, ni se empena en estas cosas, y q̄ las mismas Almas se humillan, y solo obran, y creen por lo que ordena la Fè, y su Maestro: no ay que afligirse, ni acogoxarse, ni causar mas pena à quien lo padece; pues muchas vezes no està en su mano dexarlo de padecer. Y assi como hemos visto muchas caidas por no hazerlo assi; hemos visto notable gloria, y utilidad à la Iglesia por hazerlo assi.

53 Vltimamente dize la V. Madre Catalina de Jesus (à quien se le hizo esta revelacion) *Que con ella se le quitò el deseo que tenia de leer el libro de la vida de la Santa*: esto es, las revelaciones que están en la vida de la Santa, q̄ fue quitarfele la gana de revelaciones: y en quanto à esto, tambien se me ha quitado à mi: y creo que se les quitarà à quantos la leyeren, y fueren

cuer-

cerdos, y quisiessen andar por buen camino, y facil, y claro: porque deseo de revelaciones, corre peligro de ser

deseo de imperfecciones; y lo que es peor, de engaños, y de ilusiones.

## A V I S O X.

### PARA EL PADRE PROVINCIAL.

#### Segundo.

1 **A**lgunos dias antes de la Fiesta de S. Andres, estando yo en oracion, encomendando à Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presencia de nuestra S. Madre Teresa de Jesus, y me dixo: *Di al Provincial, que procure introducir en las casas, que no se procure aumento temporal, ni espiritual, por los medios que los seglares lo hazen: porque no havàn lo uno, ni lo otro; sino se fier de Dios, y vivan en recogimiento. Porque algunas vezes piensan que hazen provecho à los seglares, y à nuestra Orden en comunicarlos mucho; y antes pierden credito, y sacan daño en sus espiritus. Y pensando pegarles espiritus, traen ellos el de los seglares, y sus modos, y assi saca mucho provecho el Demonio. Porque por la solitud en lo temporal, entra el espiritu de distraccion en la orden, y tiniebla en el espiritu.*

2 *Que procure tener en si, y para los demas la memoria de estas cosas. Y que qualquiera cosa que se uya de determinar, ponerla primera en recogimiento de oracion: porque pueda tener tanto espiritu, como entiende, y haga efecto lo que enseñare, y mandare. Y que procure tener tanto espiritu para si, como sabe para los otros.*

#### NOTAS.

1 **D**esde el Cielo zelava Santa Teresa la astraccion de sus hijos, y assi diò este aviso, para que ya que era forçoso socorrerse, como lo hazen los seglares (porque vivimos en cuerpos mortales) no sea con los modos de los seglares.

2 A dos cosas puede mirar este aviso. La primera, à lo interior. La segunda, à lo exterior. A lo interior, fue

dezirles à los Religiosos: *Forçoso es, que el Prior busque con que se sustente su Convento, como lo es que el seglar busque como sustente su familia: pero el Prior, y la Priora lo busquen, puesta toda su confianza en Dios, y pidiendolo primero à Dios, y con aquella seguridad que Dios ofrece en la Fè, en la Esperança, y amor de Dios: y teniendo presente, que quien sustenta los gusanos de la tierra, no de-*

xará



*xará que mueran de hambre sus siervos: y lo que dixo su Divina Magestad, Matt. 10. v. 29. y 31. que pues alimenta los paxarillos de el campo, bien sustentará à los que le aman, y tratan de agradarlo, y de servirlo, no dexando los medios, sino teniendo presente à Dios en los medios.*

3 De aqui resulta (y este es el segundo fin de este aviso) que con esto se despide vn axioma comun que dize: *Poner los medios, como sino huviera Dios: y acudir à Dios como sino huviera Dios.*

Porque de este axioma, la primera parte: *Poner los medios, como sino huviera Dios*, tiene malissimo equivoco: porque en los medios, y en los fines, y en todo hemos de obrar, como si huviera Dios, y con Dios, y para Dios, y por Dios. Y no ay buenos medios, ni remedios sin Dios; y lo que es mas, ni es bien querer sin Dios los medios ni los remedios.

4 Y aunque veo, que el intento de el que inventò este adagio, no fuè dezir, que fuesen sin Dios los medios, sino que se apliquen con esfuèrço, y con calor; todavia, para templar, y moderar, y dar acierto al esfuèrço, y al calor los medios, es menester no perder, ni vn punto à Dios, y tener presente à Dios, y que los medios no se hallen en ningun tiempo sin Dios: porque sin Dios, los medios mas son daños, que no medios, ni remedios. Y esto es lo que dize en este Aviso la Santa.

5 Lo interior, de que han de cuidar los superiores, para diferenciar de los seglares, es no buscar el sustento,

dando de lo espiritual, por lo temporal: esto es no apartandose de su instituto, por el aumento temporal de la casa. Porque si la comida me costasse la virtud; y tanto fuesse yo perdiendo de lo bueno, quanto me fuesen dando de el sustento; seria desdichada granjeria dar de lo de el Cielo, por los bienes de la tierra: y quitar de la disciplina regular en lo espiritual, por tomar de lo temporal: y dar las virtudes, por los dineros: dar los bienes eternos, por los temporales.

6 Esto sucederia, si se hiziesse con granjerias ilicitas, si se enredassen en haciendas superfluas, si esto lo obrassen con tanta ocupacion, que ahogassen al espiritu, y apagasen el fervor de la caridad, y desterrasen la quietud de la abstraccion, y contemplacion.

Y assi la comida, y sustento de los Religiosos, se ha de grangear en los principios, en los medios, en los fines, en lo interior, y en lo exterior por Dios, con Dios, y para servir à Dios, para que su Divina Magestad la bendiga, y haga que se logre en su servicio. Por esso discretamente algunos llaman à la comida de la Religion, *bendita*: y à la de algunas casas seglares mal gobernadas, *maldita*.

7 Porque el Religioso la busca, y pone los medios con Dios, de Dios y por Dios. Vá à buscar la limosna, y la pide por amor de Dios. Danle el pan, y la fruta, y el pescado, y dize: *Sea por amor de Dios*. Llevala à casa, y dàla al Hermano Cocinero, y le dize en entrando: *Deo gratias*: y añade: *Gúse esto por amor de Dios*. El Cocinero lo haze

haze todo por Dios: y si le dan prisa, la mayor colera dize: *Acabe Hermano por amor de Dios*: y el responde: *Tengan paciencia por amor de Dios*. Llevanla al Refitorio, y la recibe la bendicion de el Prelado, y la de Dios: y entre liciones santas, y de Dios, se sustentan siempre, tratando de Dios: y danle luego las gracias à Dios de aquel sustento: y assi todo ello està lleno de bendiciones de Dios.

8 Por el contrario en algunas casas mal gobernadas de seglares, todo està lleno de maldiciones. Porque dize el Mayordomo al amo, que le dà dinero para el sustento de la casa, porque no tiene vn real. Responde que no lo tiene, que lo busque. El otro renegando sale jurando, y botando, y maldiciendo: que como ha de sustentarse à la casa sin dinero?

Passa luego este ruido al Dispense-

ro: y el con otros tantos reniegos, y juramentos pone las mismas dificultades. Al fin à fuerza de diligencias, entre infinitas maldiciones, se vá à vna dispensa, y se trae con otros tantos reniegos la comida: adereçanla, y al pedir, y al darla, y al comerla, todo es pendencia, disgustos, y maldiciones, y disensiones; y assi à este genero de comida, no ay que admirar la puedan llamar, *maldita*.

9 De estos modos han de huir los Religiosos, y aun los seglares; procurando que la intencion sea de Dios; el disponer los medios, con Dios; el sustentarse para servir à Dios: si hallan lo que buscan, dar gracias à Dios; y si no lo hallan, pedir, y tener paciencia por Dios: porque de esta suerte no he visto hombre sin sustento: *Non vidit istum derelictum: nec semen ejus querens panem*. Psal. 36. v. 25.

## AVISO XI.

### PARA EL PADRE PROVINCIAL.

#### Tercero.

1 Tambien me ha dicho nuestra Madre Santa diga à V. P. *Que no aya reeleccion de Piores: porque importa por muchas cosas. La primera, porque aunque importa mucho aydar à los otros; importa mas el aprovechamiento propio de cada uno, y lo bien que parecerà ser subditos, los que han sido Prelados, y serà de grande exemplo; y los Piores nuevos irànse imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, que los que han sido Piores los podrian aprovechar, tomando su consejo; aunque no queriendose meter à darselo ellos, ni entremeterse en alguna cosa de gobierno, sin pedirselo. Porque se me ha dicho que importa mucho que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, y lo parezcan, para exemplo de los otros: y no piensen los demàs que no se pueden hallar sin mandar, y*